

FERIA Y FIESTAS DE SAN JUAN 1990

Historias de la Feria

La mañana es un buen momento para conocer lo que oculta el velo de la noche

T. C.
BADAJOZ

Por venderse, en la Feria se vende de todo. No sólo diademas con cuernitos coronados con estrellas luminosas y que son muy útiles para aquellos padres que no quieren estar encima de sus hijos a cada paso que dan. Se le ponen al enano las antenas luminosas y, además de tenerlo más contento que unas pascuas, se le localiza a distancia. Pero hay que mandarlo con pilas de repuesto, que todo tiene su historia.

¡Y que historias se monta la gente! "¡Que me he cortado!, ¡que me he hecho una raja!", gritaba un chavalillo en la madrugada de ayer, mientras corría como un loco al puesto de la Cruz Roja. El corte que tenía en la mano tenía una mala pinta de mucho cuidado y precisaba de unos puntos de sutura que no se le podían dar en el mismo ferrial.

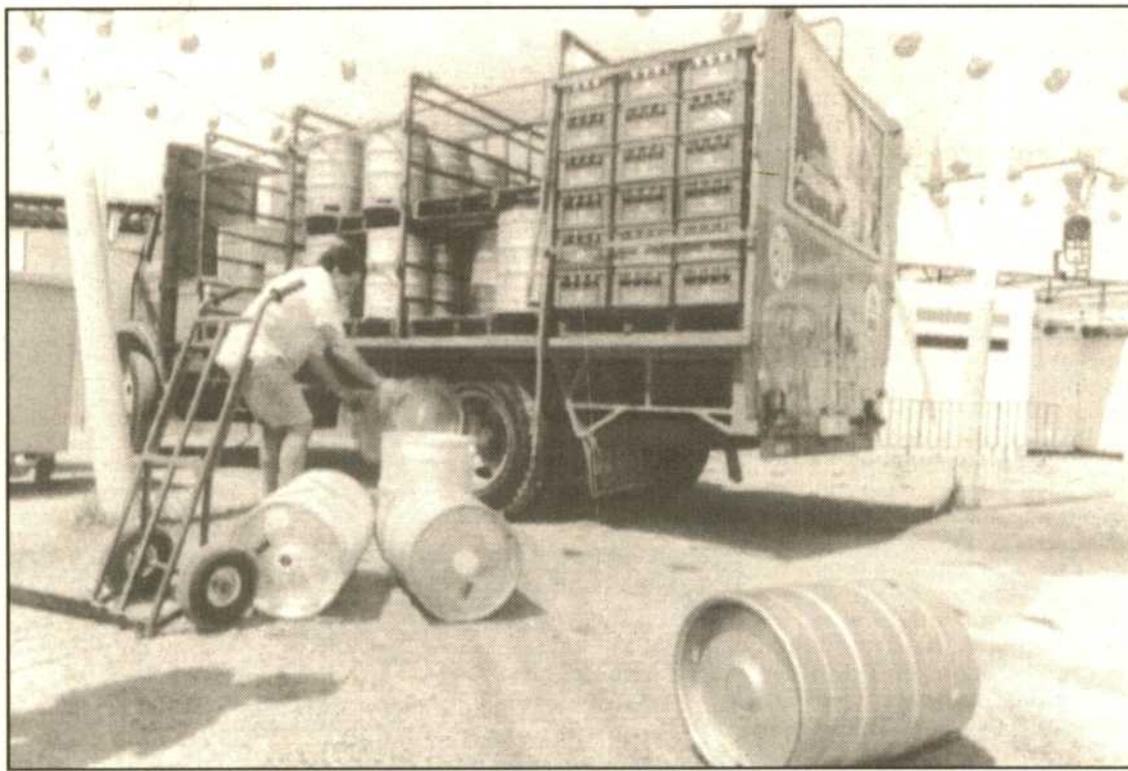
Se imponía el traslado al hospital. Pero no hizo falta, porque el chaval hizo desaparecer la herida por arte de magia. ¿Un pequeño milagro del mago invisible de la Feria? No. Una de las heridas "de pega" que venden en los puestillos-bazar que crecen como setas en el recinto ferrial. Una gracia de tantas. ¿Les sentó mal a los de la Cruz Roja? Ellos saben mejor que nadie que estamos de Feria y eso significa que nada es lo que parece y nada parece lo que es.

"Si no fuera por estas cosillas, la verdad es que nos aburriríamos bastante", comentaba a mediodía de ayer un policía municipal joven, testigo de esa chistosa intervención de la Cruz Roja. Desde hace dos años, "todo va como una balsa de aceite", dice un agente. "Y no digamos este año, todo sobre ruedas", insiste otro. Están encantados con la marcha de la Feria. Apenas tienen que intervenir. Pero con tantas horas de trabajo como meten en la Feria, "a mí se me han quitado las ganas de aparecer por aquí cuando libro", comentaba uno de los policías obligados a permanecer ocho horas en el recinto.

RESTOS DE HUMANIDAD

Entre las cuatro y las seis de la madrugada, mientras los barrenderos y basureros se encargan de recoger la cosecha de papeles, vasos y otros recuerdos sembrados durante la juerga precedente, policías y miembros de la Cruz Roja se hacen cargo de los "restos de humanidad" que vagan bajo las bombillas despistadas, idos y en confusa soledad.

Los voluntarios de la Cruz Roja encontraron la pasada madrugada a un hombre tendido en el suelo, detrás de una caseta. No movía ni un músculo. Su perfume no era de marca conocida, pero se apreciaba la mezcla de vahos etílicos y fritanga de feria. Le dieron unas pasadas con el amoníaco, hasta que casi despertó. Se levanto balbuceando algo



que quizás él entendió. Con el mismo estilo que un zombi recién devuelto a la vida, comenzó a improvisar sobre el polvo lo que se intuían como decadentes pases de baile. Se diría que retomó la rumba en el mismo punto donde la había abandonado, apremiado por la necesidad de dormir la mona. Yes que, además de la de las fotos y la de la tómbola, hay una tercera mona menos llevadera, con la que cargaba este angelito.

Y cuando se lleva esta suerte de chimpancé encima, no hay quien arranque la moto sin armar alguna. Cuando ya la madrugada se confundía con la mañana, los agentes encontraron a un señor que se empeñaba en volver a casa en su propia moto. "No podía ni tenerse encima y quería salir con ella. Le tuvimos que convencer para que se tomara un par de cafés, por lo menos. El caso es que no ha vuelto todavía a por la moto. No sabemos lo que haría al final".

Han sido varios los taxis que han tenido que llamar los policías locales para evitar un accidente por exceso de alcohol. Algunas almas trasnochadas han decidido amanecer en la Feria, por aquello de que las cosas se ven muy diferentes a la luz del sol.

Cuando se apagan las bombillas, se pone al descubierto el esqueleto del ferrial, sus vértebras y el subconsciente reprimido durante la noche.

La noria, por ejemplo, no es la misma. Se nos echa sobre los ojos lo mastodóntico de su estructura metálica y hasta le viene a uno el interés por saber qué altura alcanza. No es bueno saber demasiado. Cuando vuelvan las luces de la noche y uno se suba al canastillo y éste se quede arriba penduleando mientras los de abajo descienden del juguete giratorio, ¿se sentirá uno bien al saber que se está columpiando a 48 metros de altura? Quién sabe si tendrá importancia entonces.

La visita al castillo de "Batman", ¿perderá chispa por saber que el tal castillo es el remolque de un camión gigante? Depende. No para los verduscones que se plantan en la salida sólo para ver lo que hay debajo de las faldas de chicas inadvertidas a las que sorprende el chorro de aire a presión con que se despide la visita, no.

LAS TRASERAS MATINALES

La mañana es lógica, real y destripadora. Desaparece el encantamiento y surgen las traseras

Los repartidores recorren las casetas para que no falte que echarse al cuerpo por la noche. Conviene que todo quede limpio. (SANTI)

de todo este tinglado.

Un venticillo agradecido balancea la colada de ropa tendida en las cuerdas de un porche de roulote. Un "Gran Danés" dormita en la puerta de su villita rodante con aire acondicionado.

Funciona a todo gas la cocinilla portátil detrás de una caseta desmontable. Se arrasca una oreja el mono extraño atado a su caravana que admite que los hombres pasen a su lado, pero que no puede evitar lanzarse sobre las mujeres.

"Los Secretos" suenan en la caseta más marchosa de la Feria, "Aljopo". Chavales cantarines y despiertos limpian el local. Juegan a hacer montañas de vasos de papel con nombres de refrescos. Silvan lo que oyen por los bafles mientras interpretan la danza de la escoba.

El repartidor de cervezas está subido en su camión. Desde allí lanza barriles de 50 kilos que se precipitan en el suelo como truenos. Deja cerca de media docena por caseta. El panadero hace un reparto, menos brusco.

El operario de telefónica se acerca a las cabinas del recinto. La Feria no está siendo problema para él. Tan sólo una intervención para reponer un gancho. Alguien colgó con demasiada brusquedad. En fin, España había perdido. El suelo está húmedo. No hay basura ni porquerías por el suelo. Hace horas que han pasado los 3 camiones de riego, los 20 recogedores de basura y los 24 miembros del servicio de limpieza. La caseta "El Tijeretazo" ya no tiene problemas con el agua. Funcionarios del servicio de aguas emplearon ocho horas en localizar y erradicar el problema.

Hay mucho "hombre azul" solucionando cosas por la Feria.

Que no decaigan las fiestas



JULIAN LEAL

Las fiestas populares, sean del tipo que sean, y en cualquier parte que se celebren, deberían estar amparadas por medidas especiales para asegurar la más amplia y efectiva participación ciudadana. Dada la trascendencia que este tipo de festejos tiene en todos los órdenes, deberían ser declaradas Bien de Interés y Fomento Universal y en base a esta consideración tratar de obtener ayudas y subvenciones de cualquier organismo.

La CE dispone de varios, bien dotados, a los que primero debería acudir. Mas no deberían descartarse otros cuya solvencia y liquidez están fuera de toda duda, como el Banco Mundial, la OPEP o la Reserva Federal de EE.UU. Los fondos obtenidos tendrían dos objetivos: uno, animar a los empresarios a suspender la actividad industrial o comercial en los días de fiesta y dos, facilitar a los trabajadores la diversión y compensarle de los gastos que acarrea. Todo con el único fin de extender e intensificar la participación masiva en los festejos. Porque ¿qué clase de feria es aquella que no pueden vivir todos? En la actual situación, las obligaciones laborales y los escasos recursos impiden que la presencia de muchos sea continua y permanente.

No se puede. Es casi imposible conjugar las obligaciones del trabajo con la de asistencia a los festejos. Acostarse a las cinco o seis de la mañana, hora muy prudente en estos casos, para abandonar el lecho dos horas después llega a resultar un sacrificio digno de llevarse al martirologio. Y no hablemos del sacrificio económico a que estamos obligados si queremos participar con un mínimo decoro. Este llega a resultar mas lacerante, para los que tienen la renta positiva, el niño le suspende y las vacaciones le vienen encima.

A todos interesa que las fiestas no lleguen a sucumbir por estos motivos. Económica, social y culturalmente, una feria es importantísima. Por eso debe evitarse a toda costa que pueda desaparecer en el futuro por falta de personas en condiciones de sostenerla. La propuesta que ofrezco haría que se perpetuara por muchos años. De ningún modo debe permitirse que decaiga la fiesta.